

## IV. Nuevas bases de explicación de la acción: *cultura y contingencia.*

### Crisis de identidad, liberación y desarraigo

Los nuevos acontecimientos que se han desarrollado en todas las áreas de la vida política y social (y otras áreas de la sociedad como la ciencia, el arte, la tecnología, la vida cotidiana) de nuestras sociedades actuales abren las puertas a la construcción de un neomaquiavelismo al interior de la sociología política, pues una doble hermenéutica del intelectual lo sitúa frente a la realidad como si estuviera frente a un espejo con todo su dispositivo de análisis, regresando una y otra vez a los modelos, a las teorías, a los conceptos. Esta doble hermenéutica nos dirige a replantear imaginativamente las muletas conceptuales del pasado y a revisar la fragilidad en que se encuentran los ya anticuados apoyos teóricos. Sobre esta situación, Danilo Zolo advierte el hecho de que “grandes sectores del vocabulario de la teoría política europea parecen haber sido vaciados de contenido. Términos como soberanía, control, participación, pluralismo, competencia entre partidos, opinión pública, han sido desvinculados, desde hace tiempo, de los valores que implicaban originalmente”<sup>202</sup>.

Esto no quiere decir borrón y cuenta nueva al interior de la sociología política, sino que es necesario adaptar (e innovar) su arsenal teórico a las nuevas exigencias producidas por los cambios vertiginosos

---

<sup>202</sup> Danilo Zolo, 1994, p. 9-

de los hechos que sacuden las sociedades desde la mitad de la década de los ochenta. Resulta así indudable que la orientación del cambio al interior de la sociología política constituye un retorno al diálogo con la teoría social. En tal sentido, compartimos la idea de Klaus Von Beyme cuando nos dice, que el “determinar el lugar de la ciencia política requiere recurrir a las grandes teorías de la política como teoría social y no puede limitarse sólo a las muy meritorias teorías de alcance medio. *El entretrejimiento de la política con los ámbitos de la economía, del derecho o de la cultura es un asunto demasiado serio como para poder dejarlo a un lado con alusiones puntuales en los prefacios de trabajos empíricos*”<sup>203</sup>.

En los últimos años, especialmente en la década de los noventa, se ha venido construyendo unas cuantas propuestas alternativas al interior de la teoría social, entre éstos vamos a destacar los aportes de Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash.

#### *a. Ulrich Beck*

En síntesis sobre la *modernidad reflexiva* Ulrich Beck propone como elemento de análisis de los nuevos acontecimientos, “la probabilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial”. Igualmente, Beck utiliza otra categoría para identificar y diagnosticar esta sociedad: Sociedad del riesgo, “este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial”<sup>204</sup>.

Este concepto de modernidad reflexiva no implica reflexión, sino autoconfrontación. Así, la transición desde el período industrial de la modernidad al período del riesgo, ocurre de forma no deseada, no percibida y compulsiva, como consecuencia del dinamismo automatizado de la modernidad, siguiendo a la pauta de los efectos colaterales latentes de las acciones no previstas<sup>205</sup>.

<sup>203</sup> Klaus Von Beyme, 1994, p. 14.

<sup>204</sup> Ibid., p. 18. Véase además el trabajo de U. Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, 1998.

<sup>205</sup> Cf. Ibid., p. 18

Una “modernidad reflexiva significa autoconfrontación con aquellos efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser tratados y asimilados dentro del sistema de la sociedad industrial, en tanto que medidos por los estándares institucionalizados de esta última”<sup>206</sup>. Este concepto de sociedad de riesgo comprende los cambios de época dentro de tres esferas importantes:

- Relación de sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y la cultura.
- Relación de la sociedad con la amenaza y problemas producidos por ella, que exceden y colapsan las ideas sociales de seguridad, es decir, el conocimiento de los expertos.
- Por último, el agotamiento, quiebre y desencantamiento de los asideros culturales que otrora dominaron los colectivos de la sociedad cultural industrial<sup>207</sup>.

Estos tres elementos se integran dentro de un proceso de individualización que trae consigo una serie de procesos tales como la desvinculación de las formas tradicionales de vinculación institucional y de adaptación a nuevas formas de vínculo de vida en este nuevo sistema de acción histórica, donde concurre la existencia de un individualismo, no al estilo utilitarista basado en el egoísmo ni en el más radicalizado racionalismo de costos y beneficios (basado en las promesas incumplidas de la ilustración), sino donde los individuos se convierten en los constructores de sus propias biografías sociales e identidades culturales. Igualmente Beck, dentro de estas transformaciones de lo cultural y por ende de lo social, nos hace saber que esta sensación de vacuidad y de desintegración de las certezas que se extienden a la política, a las instituciones fiduciarias (aquellas instituciones que ofertaban valores que dependían del crédito y la confianza) como la familia, las organizaciones jerárquicas, la Iglesia, etc., lo cual nos lleva a un renacimiento institucional de lo político, un desanclaje de la *política tradicional institucional* a la *subpolítica* o política no institucionalizada.

---

<sup>206</sup> Ibid., 19.

<sup>207</sup> Cf. Ibid, p. 20

El descrédito e inamovilidad de los aparatos gubernamentales, partidos políticos, sindicatos y grupos de intereses, han sido producto de la incapacidad de encauzar y mediar los cambios de la sociedad, producto igualmente de su pérdida de agencia, es decir, de su capacidad transformadora. Esta perplejidad de las instituciones frente a los cambios moviliza otros agentes de la sociedad. Así, mientras las constelaciones tradicionales de la política en nuestras sociedades devienen en apolíticas, se trasladan a otras áreas de la sociedad, tales como grupos de profesionales, instituciones de investigación, cuadros de gestión, trabajadores cualificados, iniciativas ciudadanas, opinión pública (política oficial es aquella que está dirigida por reglas, mientras que la subpolítica significa autonomía, subsistema y modificación de reglas)<sup>208</sup>. Scott Lash se ubica un poco más allá de Beck al afirmar que “existe pleno pluralismo valorativo, sólo ahora existe la posibilidad de un multiculturalismo genuino. Sólo ahora existe la posibilidad de una subpolítica autoorganizada en la que lo que está en cuestión es la creación cultural de la realidad”<sup>209</sup>.

A fin de matizar un poco esta proposición podemos decir que “los individuos todavía se comunican dentro de las antiguas formas e instituciones y les hacen el juego, pero también se retiran de ellas, al menos en parte de su existencia, su identidad, su compromiso y su valor. Su retirada, sin embargo, no es una retirada sin más, sino al mismo tiempo una emigración a nuevos nichos de actividad e identidad”<sup>210</sup>.

#### *b. Anthony Giddens*

Así como la modernidad reflexiva es para U. Beck, *la reflexividad institucional* es la arista mayor de la teoría de A. Giddens. La reflexividad institucional nos indica las circunstancias más claras, en las que no encontramos senderos claros de desarrollo que nos conduzcan de un estado de cosas a otro. Es a partir de la reflexividad institucional que Giddens nos propone hablar de sociedad

<sup>208</sup> Cf. *Ibid.*, p. 32-34

<sup>209</sup> S. Lash, 1997, p.247.

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 36-37

postradicional. Así, “durante la mayor parte de su historia, la modernidad ha reconstruido la tradición a medida que la ha disuelto.

La tradición, mantenía *in stasis* ciertos aspectos centrales de la vida –no en último termino la familia y la identidad sexual– que la ilustración radicalizadora dejó en gran medida intactos”<sup>211</sup>. Para entender el significado de la sociedad postradicional, debemos entender el hecho de que la tradición es una orientación hacia el pasado, de tal modo que el pasado tiene una poderosa influencia decisional sobre las expectativas y biografías de los individuos en el presente, es decir, “la tradición contiene la sabiduría acumulada del pasado y proporciona, por consiguiente, una guía para el futuro”<sup>212</sup>. Pero también está claro que la tradición funda los hábitos y rituales que organizan las prácticas institucionalizadas que se utilizan como la forma de organizar el futuro<sup>213</sup>.

De aquí que en las “sociedades premodernas, la tradición y rutinización de la conducta cotidiana están estrechamente vinculadas entre sí. En las sociedades postradicionalas, por contraste, la rutinización deviene vacía a no ser que esté orientada por procesos de reflexividad institucional”<sup>214</sup>.

De esta manera, “el hacernos adictos a cualquier cosa es un rasgo sustancialmente significativo del universo social postmoderno, pero también un síntoma negativo del proceso mismo de la destradicionalización de la sociedad”<sup>215</sup>. Ya no es la cultura, y mucho menos la tradición, la base para la toma de decisiones o la formación de la conciencia discursiva y la conciencia práctica, el individuo busca refugios a través de los expertos para tomar las decisiones y la construcción de sus biografías, construcción de sus propios referentes identificatorios para disminuir la incertidumbre. En este sentido “la reflexividad institucional se convirtió en el principal enemigo de la tradición; el vaciamiento de los contextos locales de acción fue

---

<sup>211</sup> Ibid., p. 76

<sup>212</sup> Anthony Giddens, 1999, p. 26

<sup>213</sup> Cf. Ibid., p. 83.

<sup>214</sup> Ibid., p. 94

<sup>215</sup> Ibid., p. 94

paralelo al creciente distanciamiento espacio temporal (desarraigo)”<sup>216</sup>.

Como ejemplo podemos destacar que la crisis cultural, en tanto herramienta que ha servido de base a las nuevas formas que asuman los clivajes en la sociedad, es producto del vaciamiento de los antiguos referentes culturales. Anthony Giddens en su libro *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, afirma que los esquemas de apoyo político han venido a modificar las herramientas culturales de la socialdemocracia. De tal modo que:

- Los fundamentos identitarios de las relaciones de clase que sirvieron como fundamento explicativo al voto y a la identificación política, vienen cambiando apresuradamente debido a los cambios en las estructuras de clase en la sociedad, y más específicamente a la disminución de la clase trabajadora de cuello azul.
- La presencia de la mujer como fuerza laboral también desplaza las identidades y esquemas de apoyo clasista.
- La presencia y crecimiento del no partido de los no votantes o abstencionistas.
- Existe un fuerte aumento de los cambios de valores como consecuencia del cambio generacional y como respuestas de éstos a otros factores, por ejemplo, los valores de la escasez a los valores postmaterialistas; y una distribución intensa de los valores que no se ajustan a los esquemas culturales de identificación de clase que definían la dicotomía derecha/izquierda.

Estos cambios introducen un conjunto de preocupaciones relacionadas con la actitud escéptica de los individuos hacia las estructuras jerárquicas, y especialmente con respecto a la autoridad, pero que en su totalidad se dirigen a una profundización de la democracia, contrariando los valores que mantenía la política convencional. Las otrora dicotomía de izquierda y derecha con las que se etiquetaban algunos partidos (laboristas y conservadores) han perdido, producto de los acontecimientos, la semántica para abordar y conocer sus tareas y funciones de hoy día. Las estructuras de apoyo

---

<sup>216</sup> Ibid.

político en los países occidentales ya no explican la participación política electoral, ésta ya no se ajusta a las bases clasistas, variando desde los ejes izquierda/derecha a esquemas más complejos. La dimensión económica, que ayuda como clivaje para explicar los posicionamientos ideológicos de socialistas y capitalistas, tiene en estos días escasa influencia. Mientras que los nuevos esquemas como libertarios/autoritario, entre modernos/traditionalistas, tienen mucha, mayor influencia en las identidades que definen la intención del voto. Otro elemento importante, pero más contingente, radicó en los estilos de liderazgo que recobra mucha importancia debido al impacto de los medios de comunicación<sup>217</sup>.

#### d. Scott Lash

Si para Marx el motor de la historia era la lucha de clases, para Lash el motor del cambio social es la *individualización*. En este contexto, la modernidad simple era moderna en el sentido de que la individualización ha demolido en gran parte las antiguas estructuras tradicionales -la familia extensa, la iglesia, la comunidad aldeana- de la sociedad tradicional. Sin embargo, no es plenamente moderna, porque el proceso de individualización sólo ha recorrido una parte del camino y un nuevo grupo de estructuras propias de la modernidad simple -sindicatos, welfare state, burocracia gubernamental, reglas laborales tayloristas, la propia clase en tanto que deviene en estructura- ha sustituido a las estructuras tradicionales<sup>218</sup>.

En este sentido, las sociedades tradicionales “presuponen estructuras comunales (entendiendo estructura en el sentido giddensiano de reglas y recursos) las sociedades simplemente modernas presuponen estructuras colectivas”<sup>219</sup>. Aquí lo relevante, “es que el avance de la individualización en la segunda fase, reflexiva, de la modernidad (simple) también ha liberado a los individuos de estas estructuras colectivas y abstractas tales como la clase, la nación, la familia nuclear y la creencia incondicional en la validez de la ciencia.

<sup>217</sup> Cf. A. Giddens, 1999, p. 32-38

<sup>218</sup> Cf. S. Lash, p. 141.

<sup>219</sup> Ibid., p. 142.

De este modo la modernidad reflexiva se alcanza sólo con la crisis de la familia nuclear y la autoorganización concomitante de las narraciones vitales; con la pérdida de influencia de las estructuras de clases sobre los agentes: en la conducta electoral, en las pautas de consumo, en la afiliación sindical; con el desplazamiento de la producción regulada por la flexibilidad laboral; con la nueva desconfianza ecológica y la crítica de la ciencia institucionalizada”<sup>220</sup>.

La arista central en el análisis Lash es el concepto de *comunidad*. Así, frente a las “comunidades culturales, el nosotros cultural «que» son colectividades de práctica básica compartidas, significados compartidos, actividades rutinarias compartidas implicadas en la consecuencia de significado”<sup>221</sup>.

Para Lash el aspecto más importante al que se refiere, no es otro que el de “los actores, instituciones y políticas cotidianas y no iniciadas. Se trata de que la sensibilidad o actitud de la vida cotidiana en la modernidad reflexiva es cultural/hermenéutica de una forma tan relevante como cognitiva o científicista. Se trata de que las instituciones y la política en la modernidad tardía se han hecho cada vez más culturales”<sup>222</sup>. Lash aquí difiere de Giddens y Beck, en la medida en que estos últimos se “concentran en la forma y en lo institucional a expensas de la creciente proporción de la interacción social cultural y política en nuestro mundo capitalista cada vez más organizado que se desenvuelve fuera de las instituciones”<sup>223</sup>.

El futuro del análisis cultural se dirige así hacia el análisis de las evidencias del cambio a fin de aportar sus propias respuestas (diagnósticos): esto significa, que el análisis teórico se ha dirigido más a lo formal, a lo institucional, a expensas de la creciente demanda de identidad de la interacción social, cultural y política en un mundo capitalista que se organiza fuera de las instituciones: “las instituciones están adquiriendo un carácter más cultural. El nuevo institucionalismo de la teoría de la organización debería entenderse en este contexto. Aquí, los analistas han llegado a considerar las instituciones no tanto

---

<sup>220</sup> Ibid., p. 143.

<sup>221</sup> Ibid., p. 182.

<sup>222</sup> Ibid., p. 238.

<sup>223</sup> Ibid.

como algo que implica consenso normativo y contestación, sino como entidades de una naturaleza profundamente cultural. La reflexividad institucional abarca el modo en que las instituciones reflexionan sobre, contestaban y construyen el mismo horizonte semántico sobre el que se basan”<sup>224</sup>. De modo tal que la relación entre la modernidad simple y la modernidad reflexiva se plantea entre tensiones y valores diferentes que se traducen en dialécticas, y la modernidad reflexiva se apoya en la modernidad simple al mismo tiempo que la cuestiona y crea sus propios esquemas de entendimiento y acción.

---

<sup>224</sup> Ibid., p. 246-247.